

➤ *La Palabra de Dios en el Catecismo de la Iglesia Católica. Año de la Fe. La palabra de Dios se encuentra de modo privilegiado en el Nuevo Testamento. Su objeto central es Jesucristo. Es sustento y vigor para la Iglesia, alimento del alma, fuente de vida espiritual. Para entrar en el Reino de Dios es necesario acogerla. Es una semilla que, escuchada con fe, después germina y crece por sí misma. Es luz para nuestros pasos. Asimilándola se forma la conciencia moral.*

❖ Cfr. Domingo 4º Tiempo Ordinario Ciclo B 29 enero 2012

Deuteronomio 18: 15 Yahveh tu Dios suscitará, de en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo, a quien escucharéis. 16 Es exactamente lo que tú pediste a Yahveh tu Dios en el Horeb, el día de la Asamblea, diciendo: «Para no morir, no volveré a escuchar la voz de Yahveh mi Dios, ni miraré más a este gran fuego». 17 Y Yahveh me dijo a mí: «Bien está lo que han dicho. **18 Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande.** 19 Si alguno no escucha **mis palabras, las que ese profeta pronuncie en mi nombre**, yo mismo le pediré cuentas de ello. 20 Pero si un profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no he mandado decir, y habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá.»

Marcos 1, 21-28: 21 Llegan a Cafarnaúm. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. 22 Y quedaban asombrados de su doctrina, porque **les enseñaba como quien tiene autoridad**, y no como los escribas. 23 Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: 24 «¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.» 25 Jesús, entonces, le conminó diciendo: «Cállate y sal de él.» 26 Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él. 27 Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¿Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! **Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen.**» 28 Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.

Para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe, todos pueden encontrar en el *Catecismo de la Iglesia Católica* un subsidio precioso e indispensable. Es uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II.

A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* podrá ser en este Año

un verdadero instrumento de apoyo a la fe,

especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural.

(Cfr. Benedicto XVI, *Carta Apostólica «Porta Fidei»*, con la que se convoca el Año de la Fe¹, nn. 11 y 12).

Palabra clave: la Palabra de Dios

LA PALABRA DE DIOS EN EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

¹ El «Año de la fe» ha sido convocado por Benedicto XVI (11 octubre 2011). Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013.

Algunos números

- **La palabra de Dios se encuentra de modo privilegiado en el Nuevo Testamento. Su objeto central es Jesucristo.**

124 «La palabra de Dios, que es fuerza de Dios para la salvación del que cree, se encuentra y despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento» (DV 17). Estos escritos nos ofrecen la verdad definitiva de la Revelación divina. Su objeto central es Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, sus obras, sus enseñanzas, su pasión y su glorificación, así como los comienzos de su Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo (cf. DV 20).

- **La Palabra de Dios es sustento y vigor para la Iglesia, alimento del alma, fuente de vida espiritual.**

131 «Es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor para la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual» (DV 21). «Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura» (DV 22).

- **Para entrar en el Reino de Dios es necesario acoger la palabra de Jesús. Es una semilla que, escuchada con fe, después germina y crece por sí misma.**

543 *Todos los hombres* están llamados a entrar en el Reino. Anunciado en primer lugar a los hijos de Israel (cf. Mt 10, 5-7), este reino mesiánico está destinado a acoger a los hombres de todas las naciones (cf. Mt 8, 11; 28, 19). Para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús:

«La palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo: los que escuchan con fe y se unen al pequeño rebaño de Cristo han acogido el Reino; después la semilla, por sí misma, germina y crece hasta el tiempo de la siega» (Lumen Gentium 5).

752 En el lenguaje cristiano, la palabra "Iglesia" designa no sólo la asamblea litúrgica (cf. I Co 11, 18; 14, 19. 28. 34. 35), sino también la comunidad local (cf. I Co 1, 2; 16, 1) o toda la comunidad universal de los creyentes (cf. I Co 15, 9; Ga 1, 13; Flp 3, 6). Estas tres significaciones son inseparables de hecho. La "Iglesia" es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero. La Iglesia de Dios existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo eucarística. La Iglesia vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma Cuerpo de Cristo.

- **La Palabra de Dios es luz para nuestros pasos. Asimilándola se forma la conciencia moral.**

1802 *La Palabra de Dios es una luz para nuestros pasos. Es preciso que la asimilemos en la fe y en la oración, y la pongamos en práctica. Así se forma la conciencia moral.*

- **La lectura de la Palabra de Dios es uno de los elementos de la celebración del sacramento de la Penitencia: ilumina la conciencia y suscita la contrición.**

1480 Como todos los sacramentos, la Penitencia es una acción litúrgica. Ordinariamente los elementos de su celebración son: saludo y bendición del sacerdote, lectura de la Palabra de Dios para iluminar la conciencia y suscitar la contrición, y exhortación al arrepentimiento; la confesión que reconoce los pecados y los manifiesta al sacerdote; la imposición y la aceptación de la penitencia; la absolución del sacerdote; alabanza de acción de gracias y despedida con la bendición del sacerdote.